

La PESTE δε τεβας



Junio de 1996

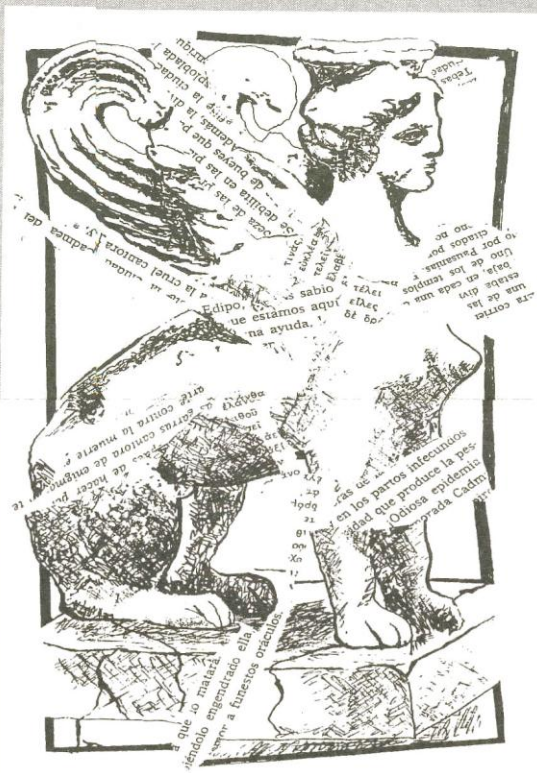
Publicación Psicoanalítica
PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 4

Año I N° 1



1

La CRISIS del PSICOANALISIS



"... nuestros males, si por una contingencia feliz encontrásemos remedio, se convertirían en bienandanza."

Sófocles, "Edipo Rey"

- ❖ Andamios y Fundamentos
Carlos Isod (pág. 3)
- ❖ Psicoanálisis
Adriana Sorrentini (pág. 4)
- ❖ El Problema de la Realidad
Alberto Loschi (pág. 6, 7)
- ❖ Los psicoanalistas y su relación con Freud.
Liliana Denicola (pág. 9)
- ❖ Las prácticas no psicoanalíticas de los psicoanalistas.
Mario Cóccaro (pág. 10)
- ❖ La crisis del psicoanálisis
Fidias Cesio (pág. 12)

ANDAMIOS Y FUNDAMENTOS

Carlos Isod

Construyendo aspectos de la historia del psicoanálisis en nuestro país podemos acceder a una explicación que de cuenta de algunas aristas de su crisis actual. Se puede llegar así a la conclusión de que los espacios morales y éticos abandonados por el psicoanálisis han sido ocupados por otras disciplinas, al tiempo que una divulgación masiva de los conceptos generó una sobreadaptación resistencial. La crisis debería entenderse a partir de la relación de los psicoanalistas con su propio quehacer.

Como cualquier acontecimiento histórico, la invasión por parte de los bárbaros de los territorios del imperio romano puede ser construida desde perspectivas diferentes. Podemos imaginar que los invasores lograron destruir barreras fronterizas, cortar alambres de púas, derribar hitos y aniquilar la gendarmería. Como construcción histórica sería poco creíble ya que, hasta donde sabemos, los romanos desconocían el alambre de púas, las fronteras del imperio no habían sido demarcadas por comisiones mixtas, la gendarmería debía esperar hasta el descubrimiento de América y –esta razón sería suficiente– por que la entidad bárbaro existía sólo en la mente de los romanos (o de sus historiadores actuales).

Una versión más razonable diría que los pueblos a los que identificamos como bárbaros fueron ocupando espacios que Roma, en su decadencia, iba dejando abandonados: espacios geográficos en la frontera del imperio, pero también espacios morales, éticos y económicos. Roma sucumbió –como la URSS, Jericó, el Proceso de Reorganización Nacional y el Imperio Colonial Británico– por sus propias contradicciones y –como los dinosaurios– por su incapacidad para seguir siendo lo que fue cuando las condiciones variaron.

Esta digresión pretende ser introducción a la mentada cuestión de la crisis del psicoanálisis, en la que el debilitamiento del Imperio y la presión de los bárbaros alegorizan el objeto de nuestra preocupación.

En las últimas décadas, en los bordes de los surcos arados por los pioneros del psicoanálisis fueron apareciendo nuevas disciplinas que hicieron suyas palabras acuñadas por éste para definir sus conceptos, al tiempo que fundamentaron con ellas operaciones diferentes y muchas veces contradictorias respecto de su definición original.

Es notable que los primeros movimientos de este tipo fueron estimulados directamente por los psicoanalistas.

Psicoterapias grupales, familiares, breves e institucionales fueron legitimadas sin que se les requiriera demarcar exhaustivamente su territorio y definir conceptos propios. Paralelamente aparecieron en el mercado “psi” otras disciplinas con definiciones conceptuales diferentes, basadas en otras concepciones acerca del hombre, de la cultura, del conflicto y de la enfermedad.

Cierta ambigüedad característica de aquellos años favoreció que a la palabra “análisis” se le agregaran otras, o prefijos diferentes que las hicieron poco distinguibles, para el público, de la palabra psicoanálisis. El hecho de que nuestro país ofreciera un gran mercado potencial de usuarios de psicoterapia –por razones que sería muy interesante desarrollar pero que no son objeto del presente artículo– determinó cierto fair play, que cada cual hiciera lo suyo sin preocuparse por lo que hacía el resto. En la medida en que estos otros “análisis” contaron con un cuerpo doctrinario considerablemente más liviano, que las exigencias – tanto para pacientes como para profesionales– fueran menores y que no impusieran a sus iniciados requisitos de ordenación demasiado complicados, fueron conquistando rápidamente nuevos adeptos.

Por otra parte, los intentos de divulgación masiva de los conceptos psicoanalíticos desbordaron ampliamente cualquier medida de prudencia y produjeron una cotidianeidad generadora de una reducción sensible en cuanto a la credibilidad de nuestro quehacer.

El intento de divulgar conocimientos obviando las resistencias que los mismos generan y la pérdida de rigurosidad en el uso de los términos, generó en la población una sobreadaptación a los “títulos” del psicoanálisis, primer paso para su neutralización.

Hoy en día todo el mundo ha incorporado a su léxico palabras como asociar, disociar, reprimir, gratificar, transferir, negar, introyectar, proyectar, fobia, histeria y paranoia, inconsciente y super yo. Pero de ahí a psicoanalizarse...

Pero mucho más que las perturbaciones que impactan al psicoanálisis desde su relación con el afuera –donde no debe desestimarse el cambio operado en la propuesta social y el cambio de nuestra imagen interna como país, en el cual se ha reemplazado la meta de la superación personal (espacio paradigmático del psicoanálisis) por la meta mezquina y melancólica de la pura supervivencia– más que por la miopía en el cuidado de la masificación de los conceptos y la defensa de los espacios genuinamente conquistados, la crisis del psicoanálisis debería ser diagnosticada desde la relación de los psicoanalistas con el sentido de su propio quehacer y con los conceptos que dicho quehacer pone en juego.

De la multiplicidad de cuestiones que se me aparece como necesario ser consideradas –atomización de la teoría, relativización del criterio terapéutico (curar vs. furor curandis), fundamento actual de la psiconeurosis, el lugar de la técnica en la reflexión psicoanalítica– me siento inclinado en esta oportunidad a discurrir sobre algo que podríamos englobar bajo el título Andamios y Fundamentos.

El enfoque evolutivo –andamio prestado al psicoanálisis por la psicología– y la psicopatología –andamio prestado por la psiquiatría– sirvieron a Freud desde los comienzos del desarrollo de su teoría para investigar nuevos aspectos de la misma y para desarrollar su actividad clínica. El otorgarles el papel de fundamento no le hace, a mi entender, demasiado bien al psicoanálisis, sobre todo en lo que hace a la formación de nuevas capas de psicoanalistas que, desde una perspectiva psicopatologizante, incorporan un acercamiento a la investigación clínica cargada de prejuicios.

A lo largo de muchos años de actividad institucional he podido ver como esa manera de definir la actividad psicoanalítica –partiendo del diagnóstico de cuadros y estructuras– quita espontaneidad, veracidad y efectividad al acercamiento clínico por parte de los aprendices. De la misma manera, la comprensión del psiquismo como una sucesión de capas evolutivas tiene un efecto igualmente cosificante, que distrae de una concepción de los fenómenos humanos centrados en la comprensión de la transferencia. No pretendo abogar por un abandono de estas hipótesis secundarias y esquemas del psicoanálisis, sino remitirlos al status en el que, desde mi perspectiva, deben ubicarse.

Ello significa poner de realce las hipótesis centrales, entre las cuales es fundamental rescatar lo que hace a la sexualidad infantil. Obviamente, luego de lo que he expresado, se comprenderá que cuando hablo de sexualidad infantil no me refiero a la sexualidad de los niños, a la sexualidad evolutivamente definida. Me refiero a la sexualidad infantil como el estrato basal de la sexualidad humana, presente en cada acto de la vida.

Sexualidad incestuosa, masturbatoria, no genital, que conforma el contexto vivencial desde el cual debe comprenderse la pulsión de muerte y sus correlatos fundamentales: trauma, angustia y compulsión. Los sueños, las asociaciones, la transferencia intrapsíquica y los pensamientos son, junto con los síntomas psiconeuróticos, las vías de acceso a esa dimensión de la inconsciente, pero el análisis sólo cumple su cometido cuando logra penetrar la base pulsional de esas manifestaciones.

Estimado lector/a:

“La Peste de Tebas” se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:

secretarialapeste@gmail.com

Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>